



Mélanges de la Casa de Velázquez

Nouvelle série

48-2 | 2018

Conexiones imperiales en ultramar

Proyectos de conquista y de comercio para China y el Sureste de Asia

Conquest and trade projects for China and Southeast Asia

Projets de conquête et de commerce pour la Chine et l'Asie du Sud-Est

Manel Ollé



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/mcv/8933>

DOI: 10.4000/mcv.8933

ISSN: 2173-1306

Editor

Casa de Velázquez

Edición impresa

Fecha de publicación: 15 noviembre 2018

Paginación: 79-99

ISBN: 978-84-9096-223-7

ISSN: 0076-230X

Referencia electrónica

Manel Ollé, « Proyectos de conquista y de comercio para China y el Sureste de Asia », *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En línea], 48-2 | 2018, Publicado el 19 octubre 2018, consultado el 03 mayo 2019.

URL : <http://journals.openedition.org/mcv/8933> ; DOI : 10.4000/mcv.8933



La revue *Mélanges de la Casa de Velázquez* est mise à disposition selon les termes de la Licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 3.0 France.

Proyectos de conquista y de comercio para China y el sureste de Asia

Manel Ollé

Universitat Pompeu Fabra

79

El desarrollo de la proyección regional de Filipinas durante las primeras décadas de la incursión española en Asia Oriental se revela como un proceso de adaptación y de aprendizaje que se mueve entre los planes de expansión territorial, de apertura mercantil y de predicación; con sucesivos fracasos en la esfera expansiva y sustanciosos beneficios en el plano económico.

PALABRAS CLAVE: ASIA ORIENTAL, CONQUISTA, CHINA, DESCUBRIMIENTO, EVANGELIZACIÓN, FILIPINAS

POUR CITER CET ARTICLE / PARA CITAR ESTE ARTÍCULO / TO QUOTE THIS ARTICLE

Manel OLLÉ, «Proyectos de conquista y de comercio para China y el sureste de Asia», en José Antonio MARTÍNEZ TORRES (coord.), *Conexiones imperiales en ultramar: España y Portugal, 1575-1668*, Dossier des *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 48 (2), 2018, pp. pp. 79-99.

Projets de conquête et de commerce pour la Chine et l'Asie du Sud-Est

Le développement du projet de conquête des Philippines pendant les premières décennies de l'incursion espagnole en Asie de l'Est se révèle être un processus d'adaptation et d'apprentissage, à cheval entre plans d'expansion territoriale, ouverture des marchés et prédication, avec des échecs successifs sur le plan de l'expansion, mais des bénéfices substantiels dans le domaine économique.

MOTS-CLÉS : ASIE ORIENTALE, CHINE, CONQUÊTE, DÉCOUVERTE, ÉVANGÉLISATION, PHILIPPINES

80

Conquest and trade projects for China and Southeast Asia

The expansion of the Philippines region during the early decades of Spanish penetration of East Asia appears to be a process of adaptation and learning between plans of territorial expansion, opening of markets and Christianisation, with successive failures in the expanding sphere and substantial economic benefits.

KEYWORDS: CHINA, CONQUEST, DISCOVERY, EAST ASIA, CHRISTIANISATION, PHILIPPINES

EN LOS planes de conquista o descubrimiento se explicitan más que en ningún otro documento histórico de la era moderna las complejas interacciones entre la producción de conocimiento etnográfico o geográfico y su uso estratégico inmediato. La proyección de futuro de los planes de conquista se liga y fundamenta en buena medida a las previas descripciones de los descubrimientos, que en el periodo que nos ocupa son deudoras de las *Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias* dadas por Felipe II el 13 de julio de 1573 en el bosque de Segovia¹. Las expediciones exploratorias de reconocimiento más o menos encubiertas de embajada, los mapas y las relaciones que se generan no agotan su potencial explicativo en este uso instrumental, pero no debe olvidarse su funcionalidad primera, como instrumento para la toma de decisiones fronterizas. Esta función instrumental ligada frecuentemente a una escenografía de la enunciación epistolar, desde las periferias imperiales a los centros de toma de decisión, y ligada también a una dimensión persuasiva implícita en los textos descriptivos, se convierte en predominante en las relaciones manuscritas. En cambio, su reescritura en forma editada como libro tiende a primar la curiosidad genuina, el afán de conocimiento, la dimensión etnográfica.

Los planes de embajada, conquista y proyección territorial coexisten en el periodo inicial de la presencia hispánica en Asia con la progresiva capacidad de inserción en las redes comerciales preexistentes, generando nuevos flujos, compitiendo con las redes locales o con la progresiva presencia de las compañías de Indias holandesa y británica, y, por encima de todo, proyectando la esfera regional hacia una dimensión global a través del Galeón de Manila y la *Carreira da Índia*, que no solo incrementa la dimensión geográfica sino el volumen de negocio y de movimiento de bienes y metales preciosos en la región a niveles sin precedentes. Se puede fechar el surgimiento de un «comercio global o mundial» justamente en 1571, la fecha de la conquista castellana de Manila². El Galeón de Manila convirtió desde la década de 1570 a la ciudad de Manila en una potente válvula de succión de seda, porcelana y productos de lujo asiáticos y en una plataforma de distribución en Asia de oro y sobre todo plata. La exclusividad de los filipinos en el monopolio del comercio de la Nao de China en detrimento de la anterior participación mexicana, conseguida como resultado de la embajada a la corte del jesuita Alonso Sánchez, en calidad de procurador de las Juntas Generales de las islas Filipinas, entre 1587-1588 consolidaría esta opción mercantil. Con el flujo comercial continuado entre Manila y la zona costera del sur de China, creció de manera rápida el contingente de población

¹ Archivo General de Indias (AGI), Indiferente General, 427, lib. XXXIX, f^{os} 63-93; CUESTA, 1994, p. 194.

² FLYNN, GIRALDEZ, 1995, p. 201.

china que se instaló permanentemente en Manila. La minoría china de los llamados *sangleyes* fue muy pronto largamente superior en número a la élite gobernante de los conquistadores españoles³.

La peculiaridad del modelo de provecho imperial al que llegaron los ibéricos de Asia Oriental con relación a otros ámbitos de sus respectivos imperios tendrá mucho más que ver con la *asianización* que experimentan como estrategia de supervivencia, de adaptación y de éxito a un entorno dinámico y complejo, en el que se integran como una minoría más que compite entre sí, desplazando desde Malaca o Manila a las diásporas musulmanas y chinas de las rutas comerciales que anteriormente dominaban, y creando nuevos circuitos, como el que une Macao y Nagasaki, pero siempre desde una posición de relativa precariedad con relación a la vecindad china y japonesa, en parte a causa del carácter periférico antes apuntado y en parte debido a la limitación poblacional que representan en el contexto asiático los pocos millares de ibéricos que circulaban por la zona, a pesar de su primacía en tecnología bélica y de su potencial mercantil.

82 Aunque se pueda entender que comercio y conquista responden a los polos extremos de dos estrategias diferenciadas, en ocasiones responden a estrategias complementarias alternantes o simbióticas: la conquista de puertos estratégicos (como Ternate, Tidore, Malaca o Macao en el caso portugués, o bien los enclaves del norte de Taiwán en el caso español) se presentan como condición necesaria para la apertura de rutas comerciales. En estos casos, la conquista no se orienta al dominio territorial pleno de un país o un imperio preexistente, sino al dominio de un nodo estratégico en una red: la conquista de un puerto o un paso imprescindible para asegurar el control de una ruta, un monopolio determinado. Sin embargo, la pauta española de conquista territorial a la americana, que busca un provecho imperial basado en las encomiendas, las riquezas de la tierra, la minería y en el trabajo intensivo de las poblaciones conquistadas, en Asia Oriental se revela inoperante. En parte por el ingente esfuerzo de ingeniería social que se debe desplegar para la reducción a poblado y por la ausencia de minas de provecho, y en parte por la precariedad demográfica del contingente hispánico y, sobre todo, por la competencia que representan dedicaciones menos esforzadas y más lucrativas como lo será el comercio del Galeón. Paradójicamente, a mediados del siglo XVII serán los holandeses, adalides de un proceso expansivo de orientación mercantil, los primeros en establecer en Asia un modelo de colonización basado parcialmente en el provecho fiscal sobre la actividad agrícola de la población local, tanto en el *hinterland* de Fort Zeelandia (Tainán), al sur de la isla de Taiwán, como en el del enclave javanés de Batavia (Yakarta).

Del mismo modo, entre las estrategias misionales y las ambiciones de expansión territorial no podemos ver una perfecta conjunción de intereses o estrategias, pero tampoco faltan sinergias o ambigüedades. En algunos de los escritos

³ Se calcula en una cifra aproximada de 5 000 el número de chinos que tenían ya residencia estable en el paríán de Manila hacia el año 1586. CH'EN, 1968, p. 73; HEADLEY, 1995, p. 635.

propositivos acerca de planes en Asia, diversas instancias religiosas plantean planes de exploración con una terminología que parece implicar la idea de dominio territorial completo, sin por ello explicitarlo de manera diáfana.

El análisis de los planes de embajada o de conquista de China desarrolladas por los castellanos en el periodo revela cómo vienen marcadas por la coexistencia de diferentes agencias de intereses contrapuestos, que en distintos momentos apuestan por distintas estrategias, ya sean bélicas, diplomáticas o estrictamente misionales. Las prioridades y horizontes diferenciados que tienen las órdenes religiosas en liza o las autoridades gubernativas de la zona marcan un primer nivel de esta confluencia de perspectivas potencialmente divergentes. Al margen de este arco de divergencias internas, cabe contemplar la contradicción de intereses entre macaenses y manileños, en tanto que integrantes de dos sistemas imperiales que al mismo tiempo compiten en los planos geoestratégicos, comerciales y misionales, y se ven obligados a coexistir bajo una misma corona entre 1580 y 1640, debiendo por ello desistir de emprender iniciativas unilaterales. Esta contradicción entre las compulsiones expansivas y competitivas inherentes a todo sistema imperial y las constricciones impuestas en el contexto de la Monarquía luso-castellana explica en parte —no como único factor pero sí como uno relevante—, que buena parte de las iniciativas expansivas y propuestas de conquista de los españoles de Manila carecieran de apoyo de la Corona en la metrópolis ibérica, al representar una potencial alteración del *status quo* en la región.

Llegamos así a otro nivel de contradicción: el que se abre entre la periferia propositiva y los centros imperiales de decisión. Encontramos en primera instancia el ámbito interpuesto del virreinato novohispano (que no tiene en este campo la última palabra pero será en algunos casos decisivos: por ejemplo en la paralización y abandono del proceso de embajada que a principios de la década de 1580 lideraba Juan González de Mendoza), ya sea en el mismo centro metropolitano de la Corona o bien del papado si contemplamos la dimensión misional⁴.

Durante las primeras décadas de presencia española en Filipinas se produjo una gran profusión de proyectos e iniciativas orientadas directamente a la conquista territorial. Dominaba la impronta del modelo de conquista americano antes que la comprensión cabal del contexto y de las posibilidades de inserción de los españoles en el área del Asia Oriental. Confluían en este periodo la admiración por la riqueza y grandeza de conocimiento de China y de un igual desprecio a su capacidad defensiva⁵. Los retratos incipientes de China de este periodo recuperan parte de los tópicos acumulados en las percepciones portuguesas y progresivamente se nutren de nuevos datos recogidos tanto en Filipinas como propiamente en China.

⁴ OLLÉ, 2002, pp. 84-88.

⁵ VEGA, 1982, p. 54.

En general, asistimos en las primeras décadas de interacción entre los castellanos de Filipinas con el imperio chino a una constante redefinición de estrategias fruto del alto grado de dinamismo que presentaba el proceso en el que iban emergiendo factores nuevos (relajación de las prohibiciones al comercio y migración en China en 1567, aparición del corsario Lin Feng en Luzón en 1574, unión dinástica luso-castellana en 1580, unificación del Japón, etc.) y a medida que se hacían evidentes los perfiles precisos de un horizonte chino despojado de halos mitificados, así como las implicaciones comerciales y políticas de las posiciones tomadas y de las expectativas planteadas por los castellanos de Filipinas⁶.

84

En los ámbitos marítimos del Sudeste asiático y del Índico prehispanicos primaban los mecanismos mercantiles de interacción por encima de las diferencias institucionales, étnicas, religiosas etc. En ellos existía ya una centenaria tradición de presencia activa de diversas diásporas mercantiles provenientes de ámbitos lejanos que en numerosas ocasiones ocupaban posiciones de élite de poder en ámbitos costeros estratégicos (austronesios, árabes, persas, armenios, chinos, indios, etc.). Esta capacidad de absorción de comunidades mercantiles diversas en tareas de dirección o de intermediación característica del Asia marítima explica la facilidad con la que se introdujeron los portugueses en las rutas del Índico y del sudeste asiático. A pesar de que la expansión colonial portuguesa asiática se orientaba en una dirección más marítima y comercial que territorial y tributaria, se apoyaba también en una acción de conquista militar, restringida al control de los puertos estratégicos para el establecimiento de la *Carreira da Índia*. Así, por ejemplo, las rivalidades entre los portugueses de Malaca y los musulmanes del sultanato de Aceh se tradujo en diversos planes e intentos portugueses concebidos durante los decenios de 1570 y 1580 de conquistar este sultanato musulmán del sureste asiático⁷.

Las estrategias de los ibéricos de Asia Oriental se ven en buena medida determinadas, no solamente por dinámicas generadas en la metrópolis peninsular ibérica y los acontecimientos europeos de repercusión global, sino también por las derivas históricas de los imperios asiáticos y de las comunidades marítimas mercantiles informales, así como por la globalización de la guerra de Flandes y de los flujos comerciales. Entre Macao y Manila se engarzan en una sola cadena el comercio de los ámbitos del Mediterráneo, del Índico, del Pacífico y del Atlántico. Estas relaciones fronterizas ibéricas en Asia se producen en un periodo cronológico que contempla el ocaso de la era de las especias y el alba de la era de la plata y la seda como protagonistas principales del comercio asiático⁸.

⁶ FAN, 2003, pp. 37-55; CHAO, 2005, pp. 105-125.

⁷ BOXER, 1985, pp. 118-132.

⁸ CHEN, 1985, p. 177; FAN, 2003, pp. 89-154.

La percepción de unos europeos que descubren, activos y propositivos, que imaginan futuros de dominación de unos ámbitos de Asia Oriental pasivos y sin incidencia, convertidos en meros objetos del deseo imperial, comercial y misional, es más que inexacta: debe contemplarse en el reverso del relato la agencia de estos ámbitos asiáticos como sujetos históricos dinámicos y determinantes, entre otras cosas, del desenlace o del grado de viabilidad y de realización de buena parte de estos planes. El uso de la violencia será en general la encargada de sujetar a estos pueblos periféricos y arrebatárles el carácter de sujeto histórico. Sin embargo, en el caso de Asia Oriental, la precariedad numérica de los contingentes hispanos, la lejanía de la metrópolis con la consiguiente dificultad de abastecimiento, sumada a las dimensiones inicialmente insospechadas de los imperios allí encontrados, así como la lógica naval y reticular imperante en las relaciones asiáticas, ajena a la lógica del dominio territorial dominante entre los conquistadores españoles, marca la mucho mayor dificultad de realizar buena parte de los proyectos acordados. Y sobre todo genera unos dinamismos económicos incentivadores de otras derivas históricas, que acabaron dejando en papel mojado y en la marginalidad una buena parte de las iniciativas expansivas pensadas en la lógica continental-territorial de raíz americana, desbordadas por nuevas perspectivas marítimas y comerciales asiáticas.

Durante la primera mitad del siglo XVI los españoles navegaron hacia Asia Oriental con el ánimo de desplazar a los portugueses en el control de las especias. El continente chino fue emergiendo en el horizonte de los conquistadores españoles como un desafío cargado de promesas de riqueza y de un enorme potencial en la expansión de la cristiandad. El agustino Martín de Rada fue el primero en plantear de manera explícita, no el proyecto, pero sí la idea y la certeza de la conquista de China en una carta dirigida al rey Felipe II fechada el 8 de julio de 1569. En ella, insiste en la propuesta de posponer el objetivo chino al filipino: propone en primer lugar dotar a las islas con una adecuada fuerza naval y explícita la inicial concepción del archipiélago filipino como un punto de partida para una posterior conquista de China, a la manera antillana. Son destacables también en su misiva las muy sintéticas pero recurrentes noticias sobre las características más destacadas del imperio chino, grandeza, orden, desarrollo urbano y ausencia de belicosidad, que reproducen los *topoi* más comunes forjados por los viajeros, embajadores y prisioneros portugueses durante las primeras décadas del siglo XVI⁹. También en 1569, el factor real Andrés de Mendiola apuntaba a la facilidad con la que China podía «sujetarse» a Felipe II¹⁰.

Al poco tiempo de la victoria en la batalla de Lepanto, en febrero de 1572, el rey Felipe II ordenó al virrey de Nueva España Martín Enríquez que enviase al capitán Juan de la Isla al descubrimiento de China desde las islas Filipinas¹¹. El objetivo principal era recabar información y descubrir

⁹ AGI, Filipinas, 79, 1, 1; VEGA, 1982, p. 62.

¹⁰ BLAIR, ROBERTSON, 1973, t. III, p. 29.

¹¹ AGI, Patronato, 24, 4, 9.

una ruta septentrional de tornaviaje que respondiese a las expectativas de cercanía entre el continente chino y americano a través del mítico estrecho de Anián. Sin embargo, las instrucciones del virrey Martín Enríquez a Juan de la Isla también aluden a la «toma de posesión» de las tierras chinas¹². La muerte del conquistador y primer gobernador de Filipinas Miguel López de Legazpi dio al traste con esta iniciativa.

Dos años más tarde, Diego de Artieda transmitía una nueva relación descriptiva sobre Filipinas en la que dedicaba algunos pasajes a China y se postulaba como embajador para explorar las posibilidades de comercio y conquista¹³. En carta fechada en Manila el 11 de enero de 1574, el escribano real Hernando Riquel formulaba otro quimérico proyecto de invasión militar de China. Después de haber reportado que los chinos se encuentran bien preparados para la guerra, con fortificaciones y artillería, Hernando Riquel afirmaba que China podía ser conquistada con «menos de sesenta buenos soldados españoles», haciendo gala del optimismo y la confianza ilimitada en la fuerza y el valor de los conquistadores de aquel que creía firmemente que se podían repetir otra vez los éxitos obtenidos en México y Perú décadas atrás¹⁴. El 30 de julio de 1574, el sucesor de Miguel López de Legazpi en el cargo de gobernador, Guido de Lavezares aludía en una carta explícitamente a las expectativas de expansión en el continente chino, presentando como indisociables las estrategias misionales e imperiales¹⁵.

En paralelo a la formulación genérica de planes de conquista, se emprenden las primeras iniciativas de contacto diplomático en relación con China. El año 1573, los agustinos enviaban a Diego de Herrera a la corte española, con una doble misión: por un lado impulsar una magna embajada real, diplomática y evangelizadora, a China; y por otro lado, hacer llegar al rey Felipe II un memorial de los misioneros agustinos de protesta contra los abusos de los encomenderos en los procedimientos de conquista y «pacificación», en el cobro de tributos y en la esclavización de indígenas de las islas.

La embajada ante el emperador Wanli no se concretó hasta 1579, cuando la llegada en meses anteriores de las relaciones de Martín de Rada, Jerónimo Marín y Miguel de Loarca sobre su embajada a Fujian en 1575 dio nuevo aliento al proceso. Finalmente, se propuso como embajadores del Rey a los religiosos agustinos Juan González de Mendoza, Francisco de Ortega y Jerónimo Marín. Se prepararon una serie de lujosos y vistosos regalos para el emperador chino y una carta del rey dirigida también al emperador chino¹⁶. Juan González de Mendoza llegó el primero de junio de 1581 a Nueva España

¹² VEGA, 1982, p. 66.

¹³ BLAIR, ROBERTSON, 1973, t. III, p. 184.

¹⁴ *Ibid.*, p. 244; AUSEJO, 1972, p. 401; SCHURTZ, 1992, p. 97.

¹⁵ AGI, Patronato, 24; PASTELLS, TORRES LANZAS, 1925-1936, t. II, p. xxii.

¹⁶ AGI, Estado, 2, 24, y AGI, Patronato, 24; y también AGI, Filipinas, 96, Carta de Felipe II «para el Rey de la China», 5 de junio de 1581.

con los regalos¹⁷, las credenciales y la carta autógrafa de Felipe II para el emperador chino Wanli¹⁸, para reunirse con los otros dos embajadores que le habían precedido en el viaje, pero allí se encontró con la oposición del virrey de Nueva España, Conde de Coruña y la embajada quedó paralizada.

Aunque una aproximación esquemática nos pueda hacer pensar en las estrategias diplomáticas y de conquista como polos opuestos e irreconciliables, el examen detallado del registro histórico nos muestra como son procesos con sinergias evidentes. Las embajadas tienen un papel catalizador y legitimador de reacciones bélicas, tras cada fracaso negociador (incluso dentro de la lógica de los procesos de legitimación jurídico-teológica de la guerra justa), por otro lado eran concebidas en realidad o en parte como una fase inicial y exploratoria de previsibles posteriores desarrollos bélicos: es ésta una dimensión que no se puede separar de la naturaleza que en aquellos años en Asia Oriental tiene toda iniciativa de embajada: un viaje de exploración emprendido en términos amistosos, con una fuerza militar de protección que, en cualquier caso, generará una posterior descripción de lo que se ha visto y llegado a saber, aportando así una dimensión estratégica de «descubrimiento».

Se pone ésto de manifiesto nuevamente en el ciclo que se produce con la ocasión de embajada a China que se presenta en Manila en 1574 cuando aparece en las aguas cercanas a la ciudad el responsable de la flota de defensa costera china, Wang Wanggao (Omoncon en fuentes españolas), quien llegó a un acuerdo con las autoridades manileñas respecto a la cooperación en la captura del pirata chino Lin Feng (Limahon en fuentes españolas), refugiado en la costa de Luzón. El acuerdo implica ya en primera instancia el viaje a la provincia de Fujian de los agustinos Martín de Rada y Jerónimo Marín así como del encomendero Miguel de Loarca, que pasaron allí unas semanas detalladamente descritas en sus relaciones redactadas a la vuelta. Implica asimismo la promesa de un enclave estable para los españoles, cercano a la entrada de la bahía de Amoy (Xiamen), que según fuentes españolas debía llamarse El Pinal. La huida del pirata chino, junto con el escaso tacto y la negativa del nuevo gobernador de Filipinas, Francisco de Sande, a responder con reciprocidad al intercambio de regalos y a la previa hospitalidad china a los embajadores españoles en Fujian llevó al traste con el más avanzado de los procesos de acercamiento entre China y la Filipinas en aquel periodo¹⁹. Con el fracaso de la dinámica diplomática se activó la alternativa conquistadora: el propio gobernador Francisco de Sande redactaba en 1576 el primer plan de conquista de china detallado, que iba más allá de la simple

¹⁷ Existen dos listas de los regalos que se planteaba incluir en el presente en los documentos «Memoria de las cosas que su Magestad puede enviar al Rey de Taybyn», AGI, Patronato, 24, 3, y en AGI, Patronato, 25, 3.

¹⁸ AGI, México, 285.

¹⁹ OLLÉ, 2002, pp. 64-71.

formulación genérica²⁰. Dos años más tarde encontramos otro plan, esta vez concebido desde América Central, al margen de Nueva España y de las cuitas de los conquistadores en Asia. Se trata de la propuesta formulada en 1578 por Diego de Palacios de emprender la conquista desde Puerto Ceballos y el golfo de Fonseca, en Honduras²¹.

Tras la llegada a Asia Oriental de la noticia de la unión dinástica con Portugal en 1582, no es extraño que la colonia filipina sucumbiera ante el espejismo de la conquista de China y articulase al respecto un proyecto detallado que fue presentado al rey Felipe II por el jesuita Alonso Sánchez en calidad de procurador general de las Juntas Generales de las islas Filipinas de 1586. Vemos en el proceso de gestación de este proyecto entre 1582 y 1586 de nuevo explicitada como la formulación de planes de conquista se entrelaza de forma inseparable con la acción diplomática. Tras el fracaso de la primera embajada a Macao (y a China al haber desviado de su rumbo la nave las tormentas), la Relación que redactó Alonso Sánchez apuntaba de forma explícita la tesis de la imposibilidad de predicar el evangelio en China sin un apoyo militar, argumentaba la legitimidad de esta empresa bélico-religiosa, abogaba por la conquista e hispanización efectiva de China y exponía sus riquezas y las facilidades estratégico-logísticas con las cuales la empresa de China se podría llevar a término: «... y, al fin concluir, que con solo diez mil hombres que fuesen allá tomaran este reyno²²».

88

El papel que juega esta relación escrita por Alonso Sánchez tras su primera embajada a Macao en el proceso de gestación del proyecto de conquista de la empresa de China es el de incoar el proceso de fundamentación jurídico-teológica del proyecto, proporcionando pruebas legitimadoras a una guerra justa a los chinos por el cierre contumaz de toda posibilidad de entrada a China de misioneros y por las injurias infringidas a los misioneros y a otros miembros de la expedición²³.

El proyecto de conquista de China que se articula y concreta durante la primavera de 1583 no era sin embargo un producto impulsado en exclusiva por Alonso Sánchez²⁴. Confirman esta apreciación de Alonso Sánchez, diversos testimonios epistolares de peticiones seculares de conquista de China fechadas en 1582, como por ejemplo una carta del factor real Juan Bautista Román dirigida a Felipe II y fechada en Manila el 12 de junio de 1582 en la que urgía el establecimiento de relaciones comerciales con China, y en caso de no poder lograrlas de forma pacífica, sugería el uso de la fuerza militar²⁵.

²⁰ AGI, Filipinas, 6, 28; y RETANA, *Archivo del Bibliófilo Filipino*, 1897, t. II.

²¹ CERVERA JIMÉNEZ, 2013, pp. 207-234.

²² AGI, Filipinas, 79, 2, 15.

²³ AGI, Filipinas, 84, 2, 58.

²⁴ AGI, Filipinas, 79.

²⁵ AGI, Filipinas, 29.

Alonso Sánchez llegó incluso a situar la génesis del plan de conquista de China a finales de 1582, en un momento previo al retorno a Manila, durante su estancia en Macao. Implicaba en la gestación del proyecto a los padres jesuitas italianos de la misión de Zhaoqing, Michele Ruggieri, Francesco Pasio y Matteo Ricci. Así lo expresaba también en una carta que envió al superior general de la Compañía de Jesús Claudio Acquaviva²⁶. Aunque parece improbable que existiera en realidad nada parecido a esta supuesta complicidad de los pioneros jesuitas de la misión de Zhaoqing, en una carta de Francesco Pasio a Alonso Sánchez se encuentran referencias a un acuerdo alcanzado entre Alonso Sánchez y las autoridades religiosas de Macao entre noviembre y diciembre de 1582 sobre la cuestión del «ensanchamiento de los reinos» del rey Felipe²⁷.

En el transcurso de la serie de Juntas que el primer obispo de Manila Domingo de Salazar impulsó entre 1581 y 1586, que han venido a llamarse con el epígrafe de Sínodo de Manila, se produjo una junta específica dedicada al estudio de la legitimidad jurídico-teológica de emprender nuevas conquistas y concretamente de la legitimidad de proceder a una expansión territorial hacia China²⁸. A las pocas semanas de la llegada de Alonso Sánchez a Manila, se inició un proceso jurídico-teológico que conduciría a una primera formulación articulada de los planes de conquista de China: el obispo Domingo de Salazar incoaba el 19 de abril de 1583 un expediente de encuesta para informar al Papa Gregorio XIII y al rey Felipe II de las vejaciones y de los impedimentos reiterados que encontraba la predicación de la fe católica entre los chinos que quedaría reflejado en un documento titulado *Ynformacion sobre los impedimentos a la predicación en China realizado por el Obispo Domingo de Salazar para el Papa Gregorio XIII²⁹ y el rey Felipe II. Manila 19 de Abril de 1583³⁰*. Este documento se convertía en el punto de partida de la argumentación de los planes de acción sobre China, que de forma clara aludían a una solución que pasaba por la intervención armada.

En el proceso de concreción de diferentes planes de conquista de China pronto apareció como fundamental para la viabilidad logística de su ejecución la alianza estratégica con Japón mediante la utilización de un amplio contingente de mercenarios japoneses. Estas propuestas partían del conocimiento adquirido bien pronto por los portugueses de la profunda enemistad entre chinos y japoneses. Encontramos en primer lugar la propuesta en este sentido formulada por el rector del colegio jesuita de Macao y antiguo superior de la misión de Japón, el portugués Francisco Cabral, en una carta dirigida al rey Felipe II fechada el 25 de junio de 1584, tras el fracaso del

²⁶ Archivum Romanum Societati Iesu (ARSI), Phil., 9, 16, Manila, 18 junio 1583.

²⁷ AGI, Filipinas, 71, 13.

²⁸ AGI, Filipinas, 84, 2, 58.

²⁹ AGI, Patronato, 25, 8; AGI, Filipinas, 74, 22.

³⁰ AGI, Patronato, 25, 8.

intento de embajada española ante la corte imperial impulsado en Macao por el factor real de Filipinas Juan Bautista Román y por Alonso Sánchez³¹.

También formularía pocos meses más tarde propuestas en este sentido el factor real de Filipinas Juan Bautista Román en la relación descriptiva de China que escribiera en Macao en setiembre de 1584³². Las propuestas estratégicas sobre la conquista de China formuladas en 1584 por Juan Bautista Román serían recogidas de forma prácticamente literal en la propuesta de conquista de China contenida en el *Memorial General de todos los estados de Filipinas* de 1586 que defendió en la corte española el jesuita Alonso Sánchez en calidad de procurador de Filipinas.

El destino quiso que este plan de conquista de China impulsado desde Filipinas en 1586 no se llevase a efecto, quizás porque su presentación ante el rey coincidió justamente con la llegada a la corte de la noticia del desastre de la Armada Invencible, y probablemente también porque lesionaba a los intereses del sistema imperial portugués, al cual también se debía el monarca, y también porque los comerciantes sevillanos no veían la empresa filipina con mucho agrado. Otro factor probablemente también decisivo fue el veto impuesto por las autoridades jesuitas a la defensa del plan de conquista por parte del procurador filipino, el jesuita Alonso Sánchez, el más ardiente instigador de las estrategias de conquista.

Los jesuitas se opusieron a este plan al entrar en conflicto directo este plan español con la —por aquel entonces apenas incipiente— iniciativa de entrada evangelizadora en China, liderada por el italiano Mateo Ricci. El General de la Compañía de Jesús, Claudio Acquaviva, tuvo el acierto de imponer un supervisor personal, el renombrado autor de *La Historia Natural y moral de las Indias*, José de Acosta³³, encargado de rebatir y limitar la posibilidad de defensa explícita ante la Corona el plan de conquista por parte del procurador de la causa filipina en la corte de Felipe II, el jesuita Alonso Sánchez. En sus argumentarios de descalificación jurídico-teológica de los planes de conquista de China defendidos por Alonso Sánchez, José de Acosta actualizaba su perspectiva crítica con relación al uso de las tesis vitorianas sobre la guerra justa. El primer tratado de Acosta, titulado *Parecer sobre la Guerra de la China breve y conciso*³⁴ data del 15 de marzo de 1587 y se dirigía al rey Felipe II, mientras el segundo tratado, titulado *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China*³⁵, data del 23 de marzo de 1587 y se dirigía al superior general de la Compañía de Jesús P. Claudio Acquaviva³⁶.

³¹ AGI, Patronato, 25, 21; BOURDON, 1960, pp. 117-121.

³² Real Academia de la Historia, col. Juan Baptista Muñoz, 9-4797, vol. 18, f^{os} 249-258.

³³ ARSI, México, 14, f^{os} 79-80, citado en LOPETEGUI, *El P. José de Acosta y las misiones*, p. 475.

³⁴ TACCHI VENTURI, 1913, t. II, pp. 450-455.

³⁵ ARSI, Jap. Sin., 126, f^{os} 15-29.

³⁶ ACOSTA, *Obras del P. José de Acosta*, pp. 331-345.

Al final, resultó que fueron los españoles de Filipinas quienes fueron en realidad conquistados de forma sutil por los chinos: Manila acabó convertida en una floreciente y mercantil ciudad poblada mayoritariamente por chinos, con una relativamente pequeña élite dominante española³⁷. El sueño de una Armada Invencible en los mares de China se convirtió en la realidad mercantil del Galeón de Manila que unía Acapulco con Manila, adonde acudían cada año una cuantas docenas de juncos chinos cargados de seda, especias y porcelanas para volver al continente asiático con un principal producto a cambio: la plata americana³⁸. Esta fórmula de interacción sino-filipina radicada en las costas de Luzón acabará imponiéndose como la única viable a largo plazo. Su consolidación durante la segunda mitad de la década de 1580 contribuirá a la paralización de las iniciativas de proyección política y militar de Filipinas en el continente chino.

Sin embargo, no acababan aquí los proyectos y las iniciativas expansivas hispanas en Asia Oriental. Tras la paralización en la corte de la iniciativa de conquista de China en 1588, otras tierras de Asia Oriental fueron objeto del deseo expansivo y de la acción efectiva de los españoles de Manila, en especial, la especiería de Tidore y Ternate, pero también Camboya, Siam y Taiwán. En realidad, en paralelo al proceso absorbente y dominante en esfuerzos y generación de proyectos dirigidos hacia el Imperio Chino, se habían ya proyectado y emprendido otras iniciativas relativas a Borneo, las islas Molucas y las islas del mar de Joló y Mindanao. La isla de Borneo había ya protagonizado en 1578 la primera gran incursión expansiva hacia un enclave externo a Filipinas. A través del conocimiento que habían ido adquiriendo desde su llegada sobre las redes mercantiles preexistentes en la zona, los españoles pronto supieron que Manila era un puerto satélite de Borneo: ése era el enclave central de la región y el puerto de redistribución regional de los productos de mercaderes arribados de todas partes. Era asimismo el puerto de procedencia de buena parte de las naves que acudían, incluyendo las que aportaban mercancías chinas. Se aprovecharon disensiones internas sucesorias para emprender una ofensiva que inicialmente fue un éxito pero a la larga fracasó en gran medida por razones epidémicas, que entre otros se llevaron por delante la vida del agustino Martín de Rada³⁹. Las islas Molucas no generaron planes sino expediciones fallidas. El estado de abandono a que estaban sometidas las plazas portuguesas en la especiería convirtieron el socorro filipino en una de las primeras cooperaciones explícitas en el periodo de la Monarquía luso-castellana. Después de unos cuantos intentos fallidos, las aspiraciones castellanas se sustanciaron el año 1606, con una conquista que quedó reflejada en el libro de Bartolomé Leonardo de Argensola, *Conquistas de las islas Molucas*⁴⁰.

³⁷ CHEN, 1985, pp. 166-188.

³⁸ HEADLEY, 1995, p. 635.

³⁹ OLLÉ, 2000, pp.77-78.

⁴⁰ ID., 2013, pp. 253-276.

Tras el rechazo de la Corona de los planes de conquista de China en el verano de 1588, las estrategias alternativas de Alonso Sánchez marcan la hoja de ruta en la orientación exterior de Filipinas en la década siguiente. Su ascendente en la corte fue básico en el nombramiento por parte de la Corona de un gobernador de Filipinas con experiencia en una zona de frontera, Gómez Pérez Dasmariñas, un gallego de trayectoria belicista y con experiencia marítima militar en su cargo anterior en Cartagena frente a las incursiones berberiscas del norte de África, en un contexto de guerra contra el infiel musulmán. Asimismo, el ascendente de Alonso Sánchez sobre el núcleo de decisión cercano a la Corona, en especial sobre Juan de Idiáquez, fue clave también en la adopción de una nueva reorientación de los esfuerzos de expansión asiática hacia Borneo, las Molucas, Camboya, Siam y el sur de Filipinas.

Encontramos en el llamado *Boxer Codex*⁴¹, que se compiló en Manila a principios de la década de 1590, un ejemplo significativo de esta nueva perspectiva regional amplia prevalente en el horizonte de los castellanos en Asia. El libro consta de 306 folios con textos en español y más de un centenar de ilustraciones chinas producidas en Manila a inicios de la década de 1590, probablemente por directo encargo del gobernador español de Filipinas Luis Pérez Dasmariñas, que sucedió a su padre Gómez Pérez Dasmariñas en ese puesto en 1593. El gobernador atesora en su libro el conocimiento necesario para poder poseer de forma simbólica y para poder contemplar las diferentes naciones, imperios y etnias de Asia Oriental, desde Malaca a Japón, desde Siam a Guam. El libro compila distintas relaciones y descripciones de pueblos y territorios de Asia Oriental que se han ido produciendo hasta el momento en el ámbito ibérico. Añade al componente textual una profusa ilustración de imágenes de pobladores de los ámbitos asiáticos descritos, así como repertorios de fauna y de seres mitológicos del ámbito chino. La elaboración de las imágenes corría a cargo de algún *sangle*, chino de Manila, tal como se pone de manifiesto en el estilo y la iconografía usada, así como la coetánea existencia en China de similares colecciones de imágenes de repertorio etnográfico.

Sin encontrarnos ante un libro que explicita proyecto de conquista alguno, el *Boxer Codex* es relevante en nuestra argumentación ya que, por su pertenencia al gobernador, su factura y concepción, nos habla de una explícita vocación filipina de proyección regional asiática: de una cuidada recopilación de conocimientos, paso previo y condición necesaria para la articulación de proyectos de futuro encaminados a expansiones mercantiles, territoriales o misionales en Asia Oriental.

⁴¹ BOXER, 1950, pp. 37-49. El libro pertenece ahora a la Lilly Library de Indiana University (*Boxer*, mss II); en 2009, se digitalizó el libro completo y se depositó en acceso abierto en Internet (Lilly Library: <<http://purl.dlib.indiana.edu/iudl/general/VAB8326>>). George Bryan Souza y Jeffrey S. Turlle han transcrito, prologado, anotado y traducido el libro en 2016 (*The Boxer Codex, Transcription and Translation of an Illustrated Late Sixteenth-Century Spanish Manuscript...*). Asimismo se ha publicado en Manila una edición bilingüe del texto, con apéndices no presentes en la otra edición, a cargo de Isaac DONOSO (*Boxer Codex*, Vibal, 2016).

Se encartan como adenda al Códice de Manila cuatro hojas escritas por un mismo escriba, con dos cartas del obispo de Malaca João Ribeiro Gaio dirigidas al rey Felipe II, fechadas el 11 de abril de 1595, una del franciscano Gregorio de la Cruz del 24 de septiembre de 1594 dirigida desde Camboya al gobernador Luís Prerez Dasmariñas, y finalmente una última carta que cierra el volumen, dirigida también al Felipe II y escrita por Luís Perez Dasmariñas, cuando ya no ostentaba el cargo de gobernador pero estaba aún totalmente implicado en la empresa de conquista de Camboya, fechada el 5 de julio de 1598. Vemos en estas cartas unas cuantas vehementes y explícitas peticiones a la Corona de que se emprenda la conquista de Camboya, de Siam o del conjunto de Asia Oriental⁴². En una de estas cartas que se encartan al final del Códice, el Obispo de Malaca João Ribeiro Gaio aboga por la creación de un *Virreinato de las Indias Orientales del Sur* liderado por Manila, que debería ostentar un estatuto similar al de Goa.

Las iniciativas expansivas emprendidas en la última década del siglo XVI con relación a las islas Molucas, Camboya, Siam o Taiwán, así como las estrategias de intento fallido de negociar un enclave portuario comercial en Cantón forman parte de una necesidad de reorientar aspiraciones, de adaptarse a condicionantes y de asumir limitaciones sin renunciar a una proyección expansiva regional. En paralelo, las iniciativas españolas de intento de establecimiento de redes diplomáticas y comerciales con Japón se sitúan en este doble escenario de competencia con Macao y el *Estado da Índia* de conflicto de intereses entre órdenes religiosas y de determinante impacto de las dinámicas endógenas de los imperios y los territorios asiáticos en este proceso. En paralelo a estas lógicas, no deja de ser relevante el conflicto con los holandeses de la Verenigde Oostindische Compagnie, que marca algunos de los movimientos estratégicos. Ello no permite explicar el conjunto de la dinámica ibérica asiática en términos de muro de contención, aunque sí es una variable de la máxima importancia.

Las acciones encaminadas hacia Camboya se produjeron entre 1592 y 1600. El impulso inicial vino del gobernador Gómez Pérez Dasmariñas (que murió en un motín de la tripulación china en la navegación de la flota que en 1593 se dirigía hacia la —una vez más fracasada— conquista de las islas Molucas) y tuvieron continuidad bajo el liderazgo de su hijo Luis Pérez Dasmariñas. Como en casos anteriores, se usaron conflictos sucesorios y fronterizos para apoyar a uno de los bandos en litigio como estrategia de entrada. En este caso, los enfrentamientos entre Siam y Camboya fueron la vía que se intentó, finalmente sin éxito. Las distintas expediciones a Camboya fueron lideradas por Juan Juárez Gallinato, Diego Belloso y Blas Ruiz Hernán González⁴³. Tenemos un relato próximo a los hechos y muy poco conocido

⁴² *Boxer Codex*, ed. de DONOSO, pp. 348-363.

⁴³ SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las Islas Philipinas*, pp. 994-995.

de lo sucedido en *La breve y verdadera relación de los sucesos del Reyno de Camboxa al Rey Don Philipe nuestro Señor*, escrito por fray Gabriel de San Antonio de la orden de Santo Domingo, y publicado en Valladolid en 1604⁴⁴.

Incluso en la propia costa china encontramos casi al final del siglo xvi aún intentos diplomáticos, orientados a una expansión territorial española ya no orientada hacia la provincia de Fujian sino de Cantón, circunscrita a una pequeña isla en la Bahía de las Perlas, que debía llamarse El Pinal (nombre coincidente con el que debía haber recibido dos décadas antes el enclave costero prometido en la costa de Fujian en 1575 a Rada y Loarca, tal y como ya comentado). Vemos ya una nueva estrategia ante el Imperio chino, más realista e informada, con evidentes rasgos de mimetismo con relación a Macao: tendente a buscar acuerdos ventajosos de alcance regional con las élites locales. Se buscaba un enclave de presencia española estable en la costa china, limitada y simbiótica con los intereses de las élites mercantiles regionales cantonesas. Fue especialmente entre 1597 y 1599 cuando Juan Zamudio activó la iniciativa de establecer este enclave español en la costa de Cantón que llegó a ocupar durante un tiempo, en una iniciativa que, a pesar de los acuerdos alcanzados inicialmente con las autoridades cantonesas, finalmente fracasó tras la activa y pugnaz interferencia portuguesa ante las autoridades cantonesas, realizada desde un Macao que se sentía cabalmente amenazado, y presentó a los españoles como peligrosos conquistadores⁴⁵.

La incapacidad de vehicular de forma diplomática el comercio entre la costa novohispana y la costa china se resolverá finalmente a través de la deslocalización del intercambio fuera de la costa china y con el papel activo de los comerciantes y emigrantes chinos en Manila, que conducirán por un canal informal, y mayormente ilegal según los parámetros chinos de extrema limitación de la circulación de naves, y según los parámetros españoles de limitación al volumen de carga y de plata transportadas en el Galeón, sistemáticamente transgredida, con un monto indeterminado que escapa al registro y la tasación. Por otro lado, el avance y el éxito relativo de la entrada de los jesuitas en China, con el acceso a los pocos años a los círculos más exclusivos del mandarinato y el palacio imperial, también restaron argumentos legitimadores a nuevas propuestas sobre la conquista de China. Evidentemente, el aumento en el conocimiento de las verdaderas dimensiones y potencialidades de China, también influyó.

Los posteriores esfuerzos expansivos, ya en la primera mitad del siglo xvii, se dirigieron al norte de la isla de Taiwán. La primera mención a un proyecto de conquista de la isla aparece en el marco de los memoriales de las Juntas Generales de Filipinas de 1586, presentados a la corte de

⁴⁴ La única edición moderna disponible es la traducción francesa de Antoine Cabaton: QUIROGA DE SAN ANTONIO, *Brève et véridique relation des événements du Cambodge*, 1914.

⁴⁵ PINTO, 2008, pp. 13-43.

Felipe II por el jesuita Alonso Sánchez⁴⁶. Diez años más tarde, en 1596, el gobernador de Filipinas Luís Pérez Dasmariñas vuelve a plantear esta empresa de Taiwán como respuesta preventiva frente a la política expansiva de Japón y como enclave estratégico ante la costa de Fujian y puerto intermedio en la navegación hacia Japón. El año siguiente, en 1597, el conjunto de la élite dirigente de la colonia filipina asumía como propio el proyecto de Luís Pérez Dasmariñas, que recibió apoyo e impulso del nuevo gobernador Francisco Tello y fue debatido en junta de guerra en Manila. Entre los diferentes cartas y memoriales enviados a la corte, destaca la carta del cosmógrafo Hernando de los Ríos Coronel, quien dibujó y envió a la corte planos de la isla y argumentos para su conquista. El conjunto de peticiones y razonamientos elevados a la corte no tuvieron sin embargo respuesta positiva. Significativamente, Hernando de los Ríos Coronel parece ser también el responsable de que el anteriormente mencionado *Boxer Codex* llegara a la corte española en 1605⁴⁷.

La siguiente propuesta española de conquista de Taiwán surge en 1619 de la mano de Bartolomé Martínez, un religioso dominico que en el transcurso de un accidentado viaje a Macao recaló en Taiwán⁴⁸. La iniciativa española de conquista de Taiwán de 1626 impulsada por el gobernador Fernando de Silva se produjo en un contexto de durísima competencia colonial con las flotas holandesas, que desde su llegada no cesaban de hostigar y atacar a las naves españolas y de bloquear anualmente el puerto de Manila ante la llegada del comercio estacional de los mercaderes chinos que navegaban al ritmo de los monzones. Los dieciséis años de presencia española en el norte de Taiwán fueron precarios y siempre discutidos.

Los ataques holandeses y los precedentes exitosos de colaboración ibérica fueron argumentos aducidos por los defensores de la *Unión de Armas*, es decir de la colaboración de las armadas de portugueses y castellanos en Asia, que especialmente después de la crisis de Ormuz de 1622 se agruparon alrededor del Conde Duque de Olivares. Esta estrategia obtuvo algunos apoyos españoles en Taiwán y Manila, pero despertó un amplio rechazo en el *Estado da Índia*⁴⁹. Encontramos también evidencia escrita de esta cooperación luso-castellana en el ataque a los holandeses de Taiwán en diferentes cartas del rey Felipe IV a don Juan Niño de Tabora, gobernador de Filipinas, a las autoridades de Macao y al virrey del *Estado da Índia*. Esta colaboración militar nunca se llegó a poner en práctica.

A partir de 1639 se acumularon los acontecimientos disruptivos para los ibéricos de Asia. En 1639 estallaba en Manila la segunda rebelión del Parián de los sangleyes. Aquel mismo año se expulsó a los portugueses de Japón y se les

⁴⁶ OLLÉ, 2000, pp. 60-130.

⁴⁷ CROSSLEY, 2014, pp. 115-124.

⁴⁸ BORAQ, 2001, pp. 18-47.

⁴⁹ VALLADARES, 2001, pp. 37-64.

prohibió el comercio, que quedó en manos de holandeses, chinos y coreanos⁵⁰. La caída de la dinastía Ming de 1644 afectó a la afluencia de los juncos del comercio de la seda y la plata que alimentaba el Galeón de Manila. Por otro lado en 1640 la separación de coronas de la monarquía hispánica dejaba al Estado de India bajo la soberanía de los Braganza y a Filipinas bajo los Austrias en 1640. A los triunfos de la VOC sobre los ibéricos con la toma de la Malaca portuguesa en 1640 y el norte de la Isla Hermosa en 1642, culminaba con la paz de Münster de 1648. Las cláusulas referentes a Asia Oriental eran muy explícitas al respecto de la limitación de cualquier iniciativa de expansión castellana en la región.

Las iniciales expectativas de liderazgo ibérico asiático de los manilenses derivaron en la segunda mitad del seiscientos hacia un estancamiento defensivo. En paralelo a este repliegue y de este desistimiento de la inicial ambición expansiva territorial de generación de un virtual o institucional virreinato de las Indias Orientales de capitalidad manilense, se produce un giro hacia la proactividad diplomática.

96 Entre los factores que nos ayudan a entender el repliegue defensivo manilense de la segunda mitad del siglo XVII, vemos de entrada como las previas restricciones metropolitanas a cualquier expansión territorial manilense, impuestas por el compromiso contraído por la Corona en las cortes lusitanas de Tomar de 1581 de no interferir en el sistema imperial portugués, se ven substituidas por una nueva orden de restricción de cualquier nueva conquista española en Asia, esta vez en virtud del tratado de Münster de 1648. La VOC se mantenía vigilante al respecto...

Por otro lado, se produce una toma de conciencia de la propia debilidad (demográfica y militar) con la recepción de muy serias amenazas y ofensivas de invasión de Filipinas. Los desafíos más creíbles y preocupantes venían inicialmente de Japón, y luego de la VOC. En este segundo caso con algo más que amenazas: con bloqueos al puerto de Manila, intentos fallidos de apresamiento de la ciudad o del Galeón y frecuentes apresamiento de juncos chinos entre otras.

Este conjunto de limitaciones coartaron las potencialidades regionales y globales, imperiales y mercantiles de Manila, que no podía salir de los estrechos márgenes de maniobra en los que quedaba enmarcada, entre el respeto a las fronteras imperiales lusitanas, la prohibición de acceder a las especias, la imposibilidad de establecer contactos o dominios formales con China y Japón y las limitaciones en el volumen de plata y en el formato y frecuencia de la ruta del Galeón de Manila.

El único y puntual esfuerzo efectivo de expansión territorial insular español, ya en la segunda mitad del siglo XVII, se dirigió hacia las islas Marianas. Durante el primer siglo, el relacionamiento de los castellanos con estas islas del Pacífico, entre 1565 y 1668, se había desarrollado según un modelo típica-

⁵⁰ BOXER, 1963, p. 153.

mente asianizado de colaboración de baja intensidad: portuaria, pragmática, simbiótica, funcional y mercantil, sin alteración radical de las formas de vida prehispánicas del conjunto del archipiélago, sin esfuerzos misionales o de ingeniería social. Era apenas una escala del Galeón para hacer aguada y recoger habituallamientos. A partir de la iniciativa misional-imperial jesuita de 1668, se vira hacia el clásico modelo imperial americano que aúna la misión religiosa y la conquista territorial, y que conlleva el intento civilizador de subordinación o sustitución de las estructuras político-sociales locales, asimilación cultural, política y religiosa de la población a través de las dinámicas de reducción a poblado y encomienda. Esta alteración encontrará fuerte resistencia en la población insular y tendrá consecuencias fatales para su pervivencia⁵¹.

FUENTES

ACOSTA, José, *Obras del P. José de Acosta*, ed. de Francisco MATEOS, Madrid, Ediciones Atlas, 1954.

ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de, *Conquista de las Islas Malucas* [1609], Madrid, Editorial Miraguano, 1992.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, Juan, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reyno de la China* [1585], Madrid, Editorial Miraguano, 1990.

LOPETEGUI, León, *El P. José de Acosta y las misiones*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández Oviedo, 1942.

QUIROGA DE SAN ANTONIO, Gabriel, *Brève et véridique relation des événements du Cambodge*, ed. y trad. de Antoine CABATON, París, E. Leroux, 1914.

RETANA, Wenceslas Emilio, *Archivo del Bibliófilo Filipino: recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos y estudios bibliográficos*, Madrid, Imprenta de la viuda de Minuesa de los Ríos, 1897, 5 vols.

SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las islas Philipinas: la temporal por las armas del Señor Don Phelipe Segundo El Prudente; y la espiritual, por los religiosos del Orden de San Agustín* [1697], ed. de Manuel MERINO, Madrid, CSIC, 1975.

The Boxer Codex, Transcription and Translation of an Illustrated Late Sixteenth-Century Spanish Manuscript Concerning the Geography, History and Ethnography of the Pacific, South-east and East Asia, ed. de George Bryan SOUZA, Jeffrey S. TURLEY, Leiden, Brill, 2016; *Boxer Codex. A Modern Spanish Transcription and English Translation of 16th-Century Exploration Accounts of East and Southeast Asia and the Pacific*, transcripción y ed. de Isaac DONOSO, trad. y notas de María Luisa GARCÍA, Carlos QUIRINO y Mauro GARCÍA, Quezon, Fundación Vibal, 2016.

⁵¹ COELLO, 2010, pp. 17-44.

BIBLIOGRAFIA

AUSEJO, Luz Uzturum (1972), *The Philippines in the sixteenth century*, Chicago, University of Chicago.

BLAIR, Emma Helen, ROBERTSON, James Alexander (1973), *The Philippine islands, 1493-1898*, Mandaluyong (Rizal), Cachos Hermanos.

BORAO, José Eugenio (2001-2002), *Spaniards in Taiwan*, Taipei, MC Publishing Inc., 2 vols.

BOXER, Charles R. (1941), «The Rise and Fall of Nicholas Iquan», *T'ien Hsia Monthly*, 11 (5), pp. 401-443.

— (1950), «A Late Sixteenth Century Manila MS», *Journal of the Royal Asiatic Society (New Series)*, 82, pp. 37-49.

— (1953), *South China in the Sixteenth Century*, Londres, The Hakluyt Society.

— (1963), *The Great Ship from Amacon. Annals of Macao and old Japan Trade, 1555-1640*, Lisboa, Centro de Estudos Históricos Ultramarinos.

— (1985), «A Note on the Triangular Trade between Macao, Manila, and Nagasaki, 1580-1640», *Terrae Incognitae. The Journal for the History of Discoveries*, 17, pp. 51-59.

BOURDON, Léon (1960), «Un projet d'invasion de la Chine par Canton à la fin du XVI^e siècle», en *Actas do III Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros*, Lisboa, t. I, pp. 97-121.

CERVERA JIMÉNEZ, José Antonio (2013), «Los planes españoles para conquistar China a través de Nueva España y Centroamérica en el siglo XVI», *Cuadernos Inter.c.a.mbio*, año 10, 10 (12), pp. 207-234.

CHAO, Zhongchen (2005), *Mingdai haijing yu haiwai maoyi* [晁中辰, 明代海禁与海外贸易], Pekín, People's Publishing House.

CHEN, Taiming (1985), *Zhongfei guanxi yu feilübin huaqiao* [陈台民, 中菲关系与菲律宾华], Hong Kong, Chaoyang Chubanshe.

CH'EN, Ching-Ho (1968), *The Chinese Community in the sixteenth century Philippines*, Tokyo, The Centre for East Asian Cultural Studies.

COELLO DE LA ROSA, Alexandre (2010), «Colonialismo y santidad en las Islas Marianas: los soldados de Gedeón (1676-1690)», *Hispania. Revista Española de Historia*, 70, pp. 17-44.

CROSSLEY, John N. (2014), «The early history of the Boxer Codex», *Journal of the Royal Asiatic Society*, 24, pp. 115-124.

CUESTA, Mariano (1994), *Normativa para descubrimientos y ordenanzas del bosque de Segovia*, Segovia, Colegio Universitario de Segovia.

FAN, Shuzhi (2003), *Wang Mingshi, 1573-1644* [樊树志, 晚明史 1573-1644], Shanghai, Fudan Press.

FLYNN, Dennis O., GIRÁLDEZ, Arturo (1995), «Born with a silver spoon: the origin of world trade in 1571», *Journal of World History*, 6 (2), pp. 201-221.

- HEADLEY, John M. (1995), «Spain's asian presence, 1565-1590: structures and aspirations», *Hispanic American Historical Review*, 75 (5), pp. 623-646.
- OLLÉ, Manel (2000), *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo XVI*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- (2002), *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, Acontilado.
- (2013), «Portugueses y castellanos en Asia Oriental», en Pedro CARDIM, Leonor Freire COSTA, Mafalda Soares da CUNHA (eds.), *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de integração e conflito*, Lisboa, CHAM, pp. 253-276.
- PASTELLS, Pablo, TORRES LANZAS, Pedro (1925-1936), *Historia General de Filipinas. Catalogo de los documentos relativos a las islas filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*, Barcelona, Compañía General de Tabacos de Filipinas.
- PINTO, Paulo Jorge de Souza (2008), «Enemy at the Gates. Macao, Manila and the Pinhal episode», *Bulletin of Portuguese/Japanese Studies*, 16, pp. 13-43.
- RICCI, Matteo, D'ELIA, Pasquale (eds.) [1942], *Storia dell'introduzione dell Cristianesimo in Cina*, Roma, Librario dello Stato.
- RODRÍGUEZ, Isacio (1965-1993), *Historia de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila, Ediciones Estudio Agustiniano.
- SCHURTZ, William Lytle (1992), *El galeón de Manila*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1939.
- TACCHI VENTURI, Pietro (1913), *Opere Storiche del P. Mateo Ricci S.J.*, Macerata, F. Gieorgetti, t. II.
- VALLADARES, Rafael (2001), *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680)*, Lovaina, Leuven University Press.
- VEGA, Carlos L. (1982), «Un proyecto utópico: la conquista de China por España», *Boletín de la Asociación de Orientalistas*, 18 (1), pp. 3-46, [en línea], <<https://repositorio.uam.es/handle/10486/6553>>.

